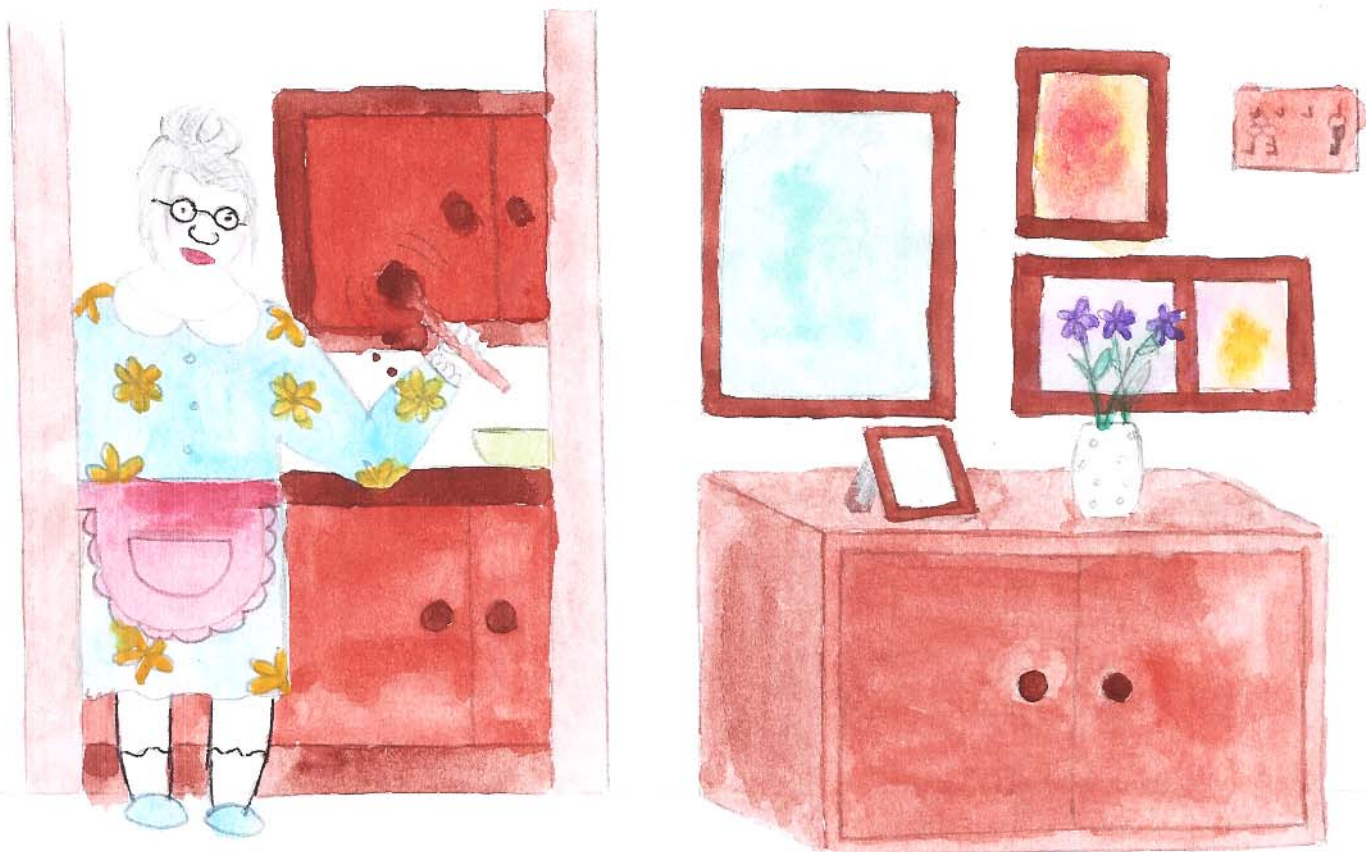


No te olvides de recordarme.

San.

- Se me hace raro que mi abuela hoy no me haya hablado. No sé qué ha pasado... me he comido todo lo que había en el plato y casi no he dado guerra. Al llegar le he dado dos besos, pero cuando ella me los ha devuelto, no me ha abrazado como suele hacerlo. Mi madre ha dicho que no pasa nada, que como hacía tanto que no me veía se ha extrañado al verme tan mayor, pero yo no la creo. Cuando el abuelo ha abierto la puerta, no ha salido de la cocina con el mandil puesto, ni ha gritado "¡Valeria!" con las manos en el aire, como hacía antes.



Puede que a mis 9 años de vida no sepa mucho sobre lo que me rodea, pero está claro que no olvidas a las personas de un día para otro, a no ser...

¡Claro! El otro día, papá y mamá dijeron que la abuela tenía alzhéimer. Yo pensé que Alzhéimer era el nombre de un nuevo gato que iba a hacer compañía a los otros cinco que tiene, pero no, el alzhéimer es una enfermedad.

Lo sé porque lo acabo de buscar en Internet.

Dice que el alzhéimer te hace perder la memoria poco a poco, y después te olvidas de hablar, y luego no sabes cómo andar...

También dice que no tiene cura, pero yo no voy a dejar que los días de mi abuela se vuelvan tristes y aburridos.

Cojo papel y boli y empiezo a escribir:



Querida Yaya:

Puede que no te acuerdes de mí, pero yo de ti me acuerdo todos los días.

Soy tu nieta, Valeria.

Te escribo para decirte que no te olvides de mí ni de Gonzalo, mi hermano.

Quiero pedirte que mires todos los días nuestra foto, la que tienes en la entrada, al lado de la cocina, y que te acuerdes de nosotros.

¡Ah! Y no te olvides de ponerte todos los días ese pintalabios rojo que a las dos nos ha gustado siempre.

Te quiere,

Valeria.

Mando la carta, y a los días recibo una contestación.

Es solo un papel, con la marca de unos labios color rojo que reconozco al instante.



Puede que al fin y al cabo todavía no se haya olvidado de cómo recordar.

San.